

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

SECCION RECREATIVA.

¡QUE IGLESIAS Y CONVENTOS!

ESCUELAS Y TALLERES NECESITAMOS.

Es verdad, y el mundo ha sido un necio y un mentecato en no reconocerlo hasta aquí. Muchas escuelas y nada más para que el hombre mono salga muy ilustrado. Muchos talleres y nada más para que trabaje sin cesar la bestia humana y gane mucho, mucho dinero, y goce mucho, muchísimo, hasta que la echen á pudrirse como burro muerto en un canaveral. ¡Magnífico! La fórmula es completa, y no se necesita más que aplicarla para que sea el mundo feliz. Que el hombre sea honrado ó inmoral, es cosa de poco más ó menos; que lleve reprimidas sus pasiones ó las deje retozar y encabritarse por esos prados á rienda suelta, es asunto de menor cuantía; que sea creyente ó ateo, que guarde ó no guarde otros mandamientos que los que le dicte su soberana voluntad, ¿que importa eso? ¡Bah! Teniendo muchas letras, aunque sólo sea para disparatar muchísimo, ya tiene el entendimiento y el corazón cuanto ha menester. Como no paren las máquinas y no dejen de humear las chimeneas, ya no hay que pedirle otras lindezas á la civilización.

¡Oh sabios! ¡oh ilustrados! ¡oh siglo décimo nono! ¡Hay cosas mil que no las enseña la escuela, por sabia que sea; hay necesidades mil que no las satisface la industria, por muchos que sean sus adelantos! O más bien dicho. Además de las escuelas de leer y de escribir y de contar, es necesaria otra escuela superior que enseñe á bien crear y á bien obrar. Y está la Iglesia, y no hay otra. Y además de los talleres en que se trabaja para ganar dinero y mantener y cubrir el cuerpo, son necesarios otros talleres en que se fabriquen virtudes para ennoblecer el alma, y sostenerle la vida al mismo cuerpo social. Y los principales de estos talleres son los conventos.

Son, pues, necesarios los templos y los conventos, tan necesarios por lo menos como las escuelas y los talleres, y

No digo más, amigos míos, y tengamos la fiesta en paz.

No aborrece el catolicismo las escuelas ni los talleres, sino que los ama y los bendice y los protege y los fomenta. Lo primero que establecen nuestros misioneros donde quieren que plantan su cruz de palo, es un altar: pero lo segundo es siempre una escuela, y tras la escuela inmediatamente una granja ó un taller. Leed nuestras revistas de *Misiones* (tal vez no las conocéis ni por el ferreo, á pesar de lo muy leído y escrito que sois), y os podreis convencer de esta verdad. La divisa del predicador de la fé es, además del crucifijo, el libro, y tras el libro el crucifijo, el azadon ó la lanzadera. Antes que en Europa se conociesen ni de nombre las ideas económicas que á tantos traen hoy ufanos y desvanecidos, las sabía ya mejor y las aplicaba en más recto sentido la Iglesia en todas partes donde logró hacer sentir su valioso influjo. Y hoy mismo la mayor parte de las congregaciones religiosas fundadas por ella en los tiempos modernos, se dedican á la enseñanza, y la mayor parte de los institutos benéficos que ella inspira tienen por objeto la protección y alivio de los hijos del taller. Sólo, pues, los necios ó los malvados pueden acusar al Catolicismo de ser enemigo de la escuela y del taller. Sólo los necios ó los malvados. Nadie más.

Pero la Iglesia, pensando sabiamente, enseña que ni las escuelas ni los talleres bastan ellos solos para hacer felices á los pueblos, por la sencilla razón de que no bastan para hacerlos honrados y cristianos. No, no bastan.

No bastan en primer lugar la escuela. La escuela hará que tu niño sepa muy bien leer y escribir, pero si este leer y este escribir lo emplea tu hijo para la corrupción propia y de los demás, tu hijo será doblemente perverso. La instrucción es buena como es buena una espada en manos de un generoso y leal soldado, pero es mala como es malo un puñal en manos de un asesino ó de un bravucon. Más claro. No basta que le pongas en las manos á tu niño esta tajante espada de la instrucción, es preciso que le enseñes cómo y en que sen-

tido ha de valerse de ella. Si le ha de servir la lectura para que lea no más que impiedades y porquerías, ó si le ha de servir la pluma sólo para que las escriba y propague, mil veces más le valiera á él, á su familia y á la sociedad, que el tal niño no supiera nunca leer ni escribir. Dejemos, pues, de ponderar insensatamente las ventajas absolutas de la instrucción por sí sola; dejemos este tema á los apóstoles de la enseñanza laica y obligatoria, que ya saben ellos bien de dónde vienen y á donde van con esta infernal bandera. ¡Viva la escuela! sí, pero al lado de la Iglesia. ¡Viva la instrucción! sí, pero en compañía de la Religión. ¡Guerra á la ignorancia! si pero no para que en su lugar se asienten la corrupción y la pillería, que son peores mil veces que la peor ignorancia. Siendo ignorante se puede ser todavía muy hombre de bien y muy buen ciudadano. Siendo falsamente ilustrado y perversamente instruido no se puede ser sino un bárbaro de la civilización. Los monstruos de la *Commune* se ha hecho notar mil veces que eran todos hombres de carrera, y algunos hasta artistas muy distinguidos. La ignorancia es un mal, pero sólo es un mal relativo. La falsá ciencia en cambio es un mal absoluto, es el peor de todos los males. Haya, pues muchas escuelas, sí, fundemos todas las que podamos; el catecismo señala entre las obras de misericordia la de enseñar al que no sabe, y los católicos no se duermen, gracias á Dios, por lo que toca á este ramo de propaganda. Pero lo primero es lo primero. Y lo primero no es el saber leer bien, sino el saber vivir bien, y las muchas letras no son las que han de hacer feliz al hombre y salvar su alma, sino las muchas buenas obras. Y si alguno por estas verdades, que son de sentido común y de sana filosofía, me llama escrutadorista y apagaluces é ignoranton, está muy bien y honrome con estos apodos.

Tampoco basta el taller. Bueno es que el pueblo tenga numerosas fábricas y que estas multipliquen sin cesar sus productos y derramen por todas partes la abundancia y el bienes-

tar material. ¡Viva la industrial! Mas tened cuidado. Bueno es tener hermosa capa que me abrigue y caliente, pero, según como me envolvais con ella, puede que no me sirva más que de estorbo para cosas más importantes; puede que hasta con ella llegueis á ahogarme si tanto me envolvéis. La industria, el movimiento comercial, los adelantos fabriles, buenos son; como es buena en invierno una buena capa; pero si con ella envolvéis de tal suerte al pobre pueblo, que no vea más que eso, ni sepa más que eso, ni se interese más que por eso, no le calentais, no le abrigais, no hacéis más que asfixiarle. Le impedís su indispensable respiración, que es la del alma. ¡En cuántos centros industriales y comerciales se asfixia y languidece y finalmente muere el pobre pueblo en medio de su abundancia por no haber tenido en cuenta esta verdad! Importa trabajar, pero no todas las horas, porque ha de haberlas para el descanso, para el alimento y para la familia. Importa trabajar, pero no todos los días, porque ha de haberlos exclusivamente para el alma y para Dios.

Por esto es necesario que con los edificios industriales alternen los edificios religiosos; que la chimenea no pretenda reinar sola, sino que admita en su compañía al simpático campanario; que tenga el cuerpo centros de vida fabril donde ganar su pan, y que tenga el alma centros de vida religiosa donde acordarse de Dios y ganar su cielo. Un pueblo todo conventos sería un gran monasterio, y no todos los hombres tienen ni conviene que tengan esa vocación, pero un pueblo todo máquinas no más, no será al fin y al cabo otra cosa que un pueblo-máquina, y este ya se vé que no es un gran ideal. No solamente no será pueblo de cristianos, sino que llegará á perder la condición de pueblo de hombres libres, para pasar á ser rebaño de embrutecidos esclavos. Sí, del mismo modo que la vida material necesita fábricas, la vida moral necesita conventos. Y la nación que más tenga de unos y de otros en armonioso concierto, esa será la más feliz, esa será la más civilizada.

¿Iglesias y conventos os alarman? Decid, amigos míos, decid por vida vuestra ¿qué pueden temer de ellos la escuela y el taller? ¿será menos ilustrado vuestro hijo si además del maestro que le enseña cada día el alfabeto y las cuatro reglas de la aritmética, tiene otro que le enseña cada domingo los misterios

de la fé y los mandamientos de la ley de Dios? ¿No es también una escuela cada iglesia, no es una cátedra cada púlpito? Se comprende que la halla de más, y aun que la aborrezca, el bullanguero del club que para sus fines desea alejados de la iglesia á los que quiere seducir. También desea el lobo ver apartada del pastor á la oveja infeliz en la que quiere hincar el diente. Pero tú, padre de familia; tú, amo sensato; tú, hombre de autoridad, tú, amigo mío, ¿qué interés puedes tener en que no vayan tus hijos ó tus subordinados á esa escuela de honradez, de moralidad y de respeto, que es la iglesia? ¿Que te puede perjudicar que las haya á cada paso y que se llenen todos los domingos? ¿Qué perderá la paz de tu casa en que tú y tus hijos y tus criados oigais allí cada día festivo la palabra de Dios? ¿Que perderá en eso tu hacienda? ¡Insensato! Alejándote de ella hablando con desprecio de ella, hostilizándola á ella te has puesto al lado de tus peores enemigos. Ya te lo empieza á enseñar claramente una muy dura experiencia. ¡Basta con la escuela! has dicho tal vez, ¿para qué necesitamos tantas iglesias? Ya quedas servido, ya ves desierta ó quizá demolida la iglesia. Pero, mira bien. De la escuela inspirada por Satanás, en vez de serle por aquella, te va saliendo tu castigo. Esos que claman «guerra á la propiedad»; esos que escriben «ni Dios ni amo»; esos que vociferan «liquidación social y reparto de bienes»; esos que te tienen en continua ansiedad y zozobra, esos mil y mil que como furiosa legión parece haber abortado el infierno sobre la tierra, no salieron, no, del infierno, ¡oh falso conservador! salieron de tus propias manos. Les dabas vida cuando decías necio é infatuado: «¡Que iglesias y conventos! Escuelas y talleres necesitamos, y nada más.» Y cuando hacías gala de mortificar á tu pobre Cura-párroco, cuando con palabras y con obras ayudabas á la desamortización de sus bienes, cuando por tí y tus amigos eran lanzados los frailes de su convento y te apropiabas tú las mejores fincas de él entonces sembrabas tú, tú mismo, las semillas de esa cosecha infernal que ahora te amedrenta y horroriza. Perdido anda el mundo, pero examina bien cómo y por donde se perdió. Amenazador se presenta el socialismo, pero averigua quien fué el que puso los huevos para esa cria de víboras. Banbolean tu casa y tu fábrica, pero hazme el favor de decirme quien les ha minado us cimier-

tos y quien les ha quitado sus pilares y estribos. La iglesia y el convento son los estribos principales de la casa y de la fábrica. Ahora bien. Vacilan la casa y la fábrica, ¿que es lo que aconseja el sentido comun? Restaurar ó reconstruir los estribos que antes le apoyaban. La ruina no está aun consumada, el edificio social, bien que cuarteado, permanece todavía en pié; por todos lados asoman nuevos enemigos que anuncian claro y sin rebozo el propósito de derribarlo y sepultarlo á tí bajo sus ruinas: es la hora de ponerse en defensa, acude á ella si te quieres salvar. Iglesias y conventos faltan como diques para contener la nueva irrupción, como muros para amparar la plaza amenazada, como robustos contrafuertes para sostener el edificio combatido.

Las iglesias y los conventos salvaron al mundo de la ruina cuando la civilización antigua espiró al empuje de los bárbaros del Norte; iglesias y conventos le salvarán hoy de esos bárbaros mil veces más feroces, que el mismo ha criado en su propio seno.

¡Cuán bien lo saben los enemigos del orden social! ¡Cuán acertada dirigen su puntería! Esto sólo debería bastar para que todos los hombres que tienen algo que perder se hiciesen cautos y avisados. ¡Oh desdichados! Al echar en olvido los intereses del alma y del cielo, el demonio os ha cegado hasta el punto de que llegaseis á desconocer á un vuestro propio interés terrenal. Más que fusiles y cañones, más que policía y guardia civil os han de salvar el convento y la iglesia que habeis perseguido. La verdadera fuerza, tanto para el bien como para el mal está mas bien en los corazones que en los brazos. Corazones sin Dios y podridos de vicios, ¡qué grande ejército para el mal! Corazones honrados y cristianos, ¡qué poderosa salvaguardia para el bien! Estableced, pues criaderos de buenos corazones si quereis dar fuerza al bien y ahogar con la abundancia de él la abundancia del mal. Estos son las iglesias y conventos.

¡Iglesias y conventos! He ahí lo primero que ataca la revolución social. Señal que es lo que principalmente le estorba para la consumación de sus horribles intentos.

R. S. y S.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA

(Continuación.)

70. Jesús se despide de sus Apóstoles.

«Al dejarnos, continuó Jesús diciendo toda vía, os voy á dar un nuevo man-

damiento: «Amad unos á otros, como yo os he amado. Por el amor, que os profesais conocerán todos que sois mis discípulos. Si yo ahora os dejo, no se turbe vuestro corazón, pues yo voy para prepararos un lugar en la casa de mi Padre y cuando os le haya preparado vendré otra vez y os llevaré conmigo. Rogaré á mi Padre y os dará otro Consolador para que os enseñe y more siempre con vosotros. Es el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir. Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que no diere fruto lo arrancará, y aquel que dé fruto, lo podará para que dé aun más frutos. El que está en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto. El que no estuviere en mí, será echado fuera como el sarmiento: se secará, le cojerán y lo arrjarán al fuego y arderá. En verdad os digo que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, os lo concederá. La paz os dejo, mi paz os doy pero no os la doy como el mundo la dá.»

Después de estas y otras muchas graves y afectuosas palabras, alzando Jesús los ojos al cielo dijo: «Padre mio, ha llegado la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí y dé la vida eterna á todos los que tú le diste. La vida eterna consiste, pues en conocerte á tí, Dios único verdadero y á Jesucristo, á quien tú has enviado. Padre santo, te ruego por los míos, para que tú los preserves de todo mal. Santificalos, conservalos en tu nombre para que sean una misma cosa conmigo, como yo lo soy contigo. No te ruego tan sólo por ellos, sino tambien por aquéllos que, por su palabra, creeran en mí, á fin de que todos sean una sola cosa conmigo, como tú, Padre mio, estás en mí y yo en tí.»

VARIEDADES

La educación sin Dios.

El demonio del liberalismo revolucionario ha inventado lo que llama hoy *educación laica* para acabar de pervertir la sociedad borrando de la mente de los niños la idea de religión.

Solo al demonio podía ocurrirle tal cosa.

Con este motivo, Monseñor Bresen. hablando de la educación laica ó sin Dios, decía esta gran verdad. Un niño sin religión, será siempre un mal hijo, mal esposo, el primero entre los impíos, el último de los compatriotas; hombre sin moral y sin conciencia; un viejo sin remordimientos, un moribundo sin esperanza; obrero, será perezoso; juez, prevaricará; en la familia

Será un tirano; en la sociedad, un verdugo en la milicia, un traidor.

Lo de cada día.

Bajo secreto de confesion han sido entregados á un sacerdote de Lorca 5,400 reales para que los devuelva á una persona que hacia poco tiempo los habia perdido.

Un favor de la Virgen.

En el pasado mes de Julio ha sido curada repentinamente por intervencion de la Virgen Santisima una jóven muda que iba á pedirle la salud acompañada de su padre al Castillo de Balsareny. La jóven se llamaba Antonia Bover y es natural de Gironella. Las autoridades eclesiasticas de Vich y Solsona, estan instruyendo expediente sobre este suceso.

OBRAS SON AMORES.

Tres hechos trae en sus columnas el último Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul, tomados de las hojas estadísticas que se remiten annualmente al Consejo Superior de España, que demuestran lo que tantas veces hemos repetido, á saber: que la caridad hay que buscarla donde está la fé. He las aquí.

Primero. «Al subir un socio de las Conferencias á visitar á un pobre que residia en la buhardilla, oyó una disputa en un piso interior, y supo que habiendo fallecido el jefe de aquella familia, y dejado en la miseria á su mujer y varios niños, los sepultureros se negaban á subir por el cadaver, pretestando la estrechez de la escalera para ir con la angarilla, y querian obligar á la vinda á que bajase el cadaver. Concluida su visita, entró el socio en la fúnebre habitacion, se dirigió al sitio donde estaba el muerto, y cargando con él lo bajó, lo colocó en la angarilla y salió apresuradamente, dejandolo suspensos á aquellos hombres tan poco caritativos.»

Segundo. «Seguia su camino por la carretera un individuo que iba á sus negocios, cuando de improviso, y desde muy cerca, le dispararon un trabucazo. Dios le sacó ileso, y al ver que el asesino huía corria tras él; cayó éste al suelo, y al llegar á él le dijo: «Si no fuera socio de San Vicente de Paul, aquí acababa tu vida; pero levántate y márchate, que te perdono.» Quiso hacerlo el desgraciado; pero no pudo, porque se le habia fracturado una pierna y padecía vivísimos dolores; entonces el socio le llevó en brazos hasta su casa, sin decir una palabra de lo ocurrido.»

Tercero. «Un pobre visitado por la Conferencia tuvo una penosa enfermedad que le condujo á la agonía. El socio lo asistió con esmero y lo consolaba en lo posible «No merezco sus cuidados, actes bien...si usted supiera quien soy...soy un malvado,

y si yo manifestase á usted mi vida pasada, me retiraría su afecto.—¿Porqué?—le replicó el socio—nosotros sólo vemos en usted un hermano que sufre, y no queremos averiguar sino lo que nos quiera decir.

—Pero hay circunstancias especiales. ¡Si usted supiera! Agradecido estoy á usted, pero no quiero socorra usted, y lo diré para mayor castigo mio, al que asesinó á su padre.» Dicho esto ocultó la cara entre sus manos, y viendo que el socio no se retiraba, quedóse atónito.

—Tranquilícese usted, hermano, porque eso lo sabia yo al venir á visitar á usted—fué la respuesta de aquel consocio.

Ahora preguntamos nosotros. ¿Obran así los libre-pensadores, revolucionarios y demás individuos de la liberal familia?

No, que obran de otro modo.

Segun un periódico de Sevilla los incendios de cosechas que se suceden en aquella comarca con aterradora insistencia se ha descubierto que son debidos á una gavilla de incendiarios que obran á impulsos de sus ideas libres (¡Y tan libres!)

El gefe de policia Sr. Solano, añade el periódico capturó á un individuo á quien ocupó escondidas varias cajas de cerillas y una hoja impresa titulada *La Ilustracion Obrera* de subido matiz socialista aconsejando el incendio el robo y el pillaje como medio de regenerar la sociedad.

No hay que darle vueltas: por el fruto se conoce el arbol. El liberalismo los da muy amargos.

Los masones en camisa.

Varias logias masonicas de España acaban de publicar una circular que pone de manifiesto con claridad perfecta lo que son los masones, lo que piensan y lo que quieren. El documento está publicado con objeto de atacar la Liga Antimasónica fundada por el Santo Padre, y entre otras cosas despues de burlarse cínicamente del catolicismo llamando al Santo Rosario inocente entretenimiento de mogigata y sacristanes, recomienda:

1.º Que se avive la propaganda de la masoneria.

2.º Que procuren atraer á ella á los maestros de primera ensenanza.

3.º Que trabajen para fundar *cámaras de adopcion* para que por medio de la *muger la fraternidad se haga más positiva.*

(¿Ustedes entienden?)

4.º Que procuren favorecer las escuelas laicas, (esto es sin Dios.)

5.º Que combatan sin tregua toda manifestacion clerical tal como los actos del culto, escuelas catolicas asociaciones religiosas etc.

6.º Que no compren en las tiendas de comercio que cumplan con el tercer mandamiento, cerrando la puerta los dias festivos.

7.º Que no manden los hijos á ninguna escuela donde se enseñe religion.

3.º Y finalmente que protejan cuanto puedan la Masonería y sus publicaciones periódicas que en España son ya 38, entre las cuales cita «El Motín» y «Las Dominicales» y demas papeles de esta cuerda que recomienda eficazmente para ilustrar al pueblo.

La cosa no puede estar mas clara.

Ni cabe mayor descaro, ni mayor franqueza.

Los mamarrachos que se atrevan á un á decir que la masonería es una sociedad inocente pueden leer la circular á que aludimos, la cual ha sido publicada con 52 firmas y copias por varios periódicos el 24 de Junio último. Es un documento donde el masonismo, hechando á rodar la capa y los calzones, se muestra tal como es.

Y el gobierno tan tranquilo.

Y los que lo apoyan tan católicos. ¡!!!...!!!)

Y tutti contenti.

La proteccion del cielo.

Se ve clarísima en los siguientes episodios ocurridos cuando el incendio de la Opera Comica en Paris.

Una pobre mujer que desempeñaba en el teatro el oficio de acomodadora, al ver en los momentos de angustia que los espectadores de una sala, aturcidos, se dirigian á un corredor sin salida, va hacia ellos y para salvarlos les grita: ¡seguidme! Precipitaron todos detras de ella, más de repente se apagan las luces y el pánico crece de tal modo que se aplastan unos contra otros y la pobre mujer se arredilla pisada y estrujada. Entonces la infeliz, viendo su muerte ya inevitable, exclama llena de fé:—¡Virgen de las Victorias os envío mi último suspiro!—y dicho esto pierde el conocimiento.

A las seis horas cuando la mayor parte de los espectadores de aquel corredor habían muerto asfixiados ó aplastados, ella abrió los ojos y se halló en la cama de un hospital. La Virgen la había salvado.

Otro episodio no menos providencial.

Madre é hija llegan á Paris á confiar á Nuestra Señora de las Victorias el éxito de un asunto.

Sin embargo desearon asistir á la ópera *Mignon*. No hallando el asiento que querian uno por estar lejos de la escena y otro por imposibilidad de entrar porque el lleno era completo, se privaron del espectáculo y se salieron del teatro.

—Iremos, mamá,—dijo la hija—al mes de Maria á la Magdalena; eso será mejor.

La funcion religiosa fué espléndida y se lemnó, y la hija que se conoce era más piadosa que la madre, la dijo al salir del templo.

—Jamás en el teatro he experimentado la satisfaccion que en la iglesia.

Dirigieronse en seguida á la fonda y les

fué preciso parar por cerca de la ópera. ¡Cual no sería su sorpresa al verla ardiendo y saber el número de victimas que había producido la catástrofe!

Viéndose libertadas por modo tan providencial, no pudieron menos de ir al día siguiente á dar gracias á la Virgen en su famoso santuario.

El relato de esta otra escena es de un libre pensador testigo presencial del suceso

Un grupo de hombres y de mugeres se había refugiado en una cornisa del incendiado teatro. Hallábanse casi todos en un estado de indescritible terror. Delante del grupo destacabase una muger de rodillas y con los brazos levantados al cielo en demanda de auxilio.

En esta actitud perseveró mucho tiempo, cuando de repente un bombero la coge y la coloca en la escalera de salvamento.

Momentos despues, dice el testigo, todo el grupo desaparecía entre el humo y las llamas.

Solo la que oraba se había salvado.

Avisos y advertencias.

Dios te ruega que le quieras,
Y á Dios trates con desden;
Pecador, no consideras
Quien á menester á quien?

Preven con tiempo la cuenta
Para la incierta jornada,
Que si en vida no las ajustas
En la muerte no harás nada.

—¿En que pensais?—decian á un sabio á quien en la hora de su muerte, la gracia había acercado á Dios.

—Pienso—dijo con vez conmovida,—que el *Inferno está lleno de talentos, y el Cielo de virtudes.*

MÁXIMAS

El reino de Dios dentro de vosotros está. Conviértete á Dios de todo corazón y deja ese miserable mundo, y hallará tu alma reposo. Aprende a menospreciar las cosas exteriores y date á las interiores, y veras que se viene á ti el reino de Dios; pues el reino de Dios es paz y gozo en el Espíritu Santo, lo cual no se dá á los malos

T. de K.

Máximas espirituales.

Un alma sin oracion
Es como un huerto sin agua,
Como sin fuego la fragua,
Como nave sin timon.

La ciencia calificada

Es que el alma en gracia acabe;

Aquel que se salva, sabe

El que nó, no sabe nada.

PENSAMIENTO

El delito atrae al castigo como el imán al hierro.

Si los pícaros supiesen la cuenta que les trae ser hombres de bien, serían hombres de bien, aunque no fuesen más que por picardía.

Los Misterios de la Masonería, descubiertos por Leon Taxil

En esta importantísima obra demuestra con entera evidencia su preclaro autor que la Masonería es la *Religion del Diablo* y su fin adorar á Satanás; lo cual explica ese odio implacable á Cristo crucificado, y el afán con que procura aniquilar á su Esposa nuestra Santa Madre la Iglesia Católica.

Por demás necesario es hoy día á los católicos y á los incautos cogidos en la trama de esta secta perversa el conocimiento de tan notable y luminosa obra.

Publicase por cuadernos en 4.º de 40 páginas de texto con magníficos grabados intercalados en él, al precio de 50 céntimos de peseta cada cuaderno, en Barcelona, casa de Juan Grabulosa, Librería de la Inmaculada Concepcion Buensuceso, 43. Constará la obra de 20 á 24 cuadernos.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones medias accionas, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir un ejemplar de cada numero ó sean doscientos ejemplares al mes, que el accionista reparte por si mismo sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. 4 ptas. mensuales.

Media 2

Un cuarto id. 1

Un octavo id. 50 cént.

Por medio de correspondencia 25 céntimos peseta mas por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, GRIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo y en Cuba, «La Historias», Remedios